

EXAMEN DE LIBROS

LA VIDA DE UN REBELDE:

APUNTES SOBRE LA AUTOBIOGRAFÍA DE REINALDO ARENAS

HORACIO MOLANO NUCAMENDI
CCyDEL, UNAM

Cada generación de escritores tiene una manera distinta de enfrentar la actividad literaria. Las circunstancias que rodean al artista en su momento histórico hacen de su obra una particular respuesta estética a dichas condicionantes; quienes fueron jóvenes en América Latina y el Caribe en los años sesenta y setenta se enfrentaron a situaciones que marcaron su existencia de manera profunda. Dos fueron los acontecimientos generales más relevantes: por un lado, el surgimiento de las sociedades socialistas (Cuba, Chile) que representaban la viabilidad de un sistema en el cual era posible realizar todas las creencias que hasta el momento se pensaban utópicas; por el otro, la instauración del autoritarismo que aplastó dichos anhelos de libertad y justicia al violar las garantías individuales de la población (Uruguay, Argentina). La vivencia de esos hechos históricos es diversa, pero la constante es una actitud generacional de resistirse a la política avasalladora de exterminio de la oposición.

La generación muestra “[a la] persona encuadrada en su molde histórico, en su respectivo complejo de circunstancias, en su patrón generacional de pensamiento, de sensibilidad y de conducta” (Lazo, 1973, 9). De tal modo, cuando Ángel Rama prepara una antología de novísimos narradores hispanoamericanos —escritores nacidos a finales de los años treinta y principios de los cuarenta— advierte que una de las características de la obra de estos autores:

es la rebelión contra todas las formas del poder, su reconocimiento de que [ésta] se extiende a las más variadas manifestaciones de la vida social y de su cultura, afectando tanto las relaciones sexuales como las estructuras lingüísticas, la organización aparentemente racional del discurso como las formas legales de la explotación económica, la estructura familiar como el sistema de clases [Rama, 1981, 37].

De este grupo de escritores destaca uno al que le tocó experimentar los dos hechos históricos que marcaron a su generación —la revolución cubana y la persecución política—; se trata de Reinaldo Arenas (1943-1990), quien ha sido también de los primeros en relatar su propia vida, por lo que podemos apreciar en su obra la construcción del mundo a partir de esas convicciones colectivas.

PALABRA TRANSGRESORA:
DEVELACIÓN DE UNA POÉTICA AUTOBIOGRÁFICA

La estrategia literaria de Reinaldo Arenas al escribir su autobiografía *Antes que anochezca* (1992) se acoge a la tradición de la conformación del héroe trágico. Desde el inicio el escritor cubano nos hace partícipes de su agonía y convierte a la muerte en una presencia inminente. Asimismo, plantea su sexualidad como uno de los ejes narrativos de su vida. La revelación de su padecimiento, el SIDA, lo ubica como una voz de los marginados:

Los gobernantes del mundo entero, la clase reaccionaria siempre en el poder y los poderosos bajo cualquier sistema, tienen que sentirse muy contentos con el SIDA, pues gran parte de la población marginal, no aspira más que a vivir y, por lo tanto, es enemiga de todo dogma e hipocresía política, desaparecerá con esta calamidad [Arenas, 1995, 15].

Así, nuestro autor encuentra la manera de ir descubriéndose al lector. Cuando Arenas conjuga la construcción de sí mismo

como un héroe trágico con su condición homosexual encuentra el tono particular con el cual articulará la narración de su propia vida.

Uno de los aspectos fundamentales para cualquier volumen autobiográfico es la identificación del momento del cual se relatarán las experiencias personales, en este caso, Arenas nos sitúa en los últimos meses de su vida; es decir, está consciente de legarnos una especie de "testamento espiritual" y ahí, además de transmitirnos su autopercepción como un héroe disidente, nos revela cuál era, para él, el sentido de su existencia. Así, declara en la introducción del libro: "En Cuba había soportado miles de calamidades porque siempre me alentó la esperanza de la fuga y la posibilidad de salvar mis manuscritos. Ahora la única fuga que me quedaba era la muerte." (Arenas, 1995, 9). Hace referencia directa a estar en la fase terminal de una enfermedad que devastó en un primer momento a la comunidad gay, la cual tuvo que reinventarse para enfrentar la agudización de la intolerancia. Hay que recordar que en esos tiempos la estigmatización de la enfermedad era un mal que debía combatirse y la amenaza de pandemia estaba declarada. En 1990, año en que nuestro autor informa de su contagio, el mundo apenas comenzaba a contrarrestar los miedos irracionales desatados por la ignorancia del síndrome. La figura del novelista cubano se alzará como uno de los primeros intelectuales en tomar la palabra para denunciar las condiciones infrahumanas de quienes se habían infectado de SIDA.

Además de esta identificación con un sector muy específico de la sociedad, Reinaldo fue reconocido como uno de los exiliados cubanos con mayor proyección internacional. Esta actitud lo lleva a autoperibirse como un enemigo del régimen castrista y ésa es otra de las vertientes de su obra. En ese aspecto estoy de acuerdo en la apreciación de Guillermo Cabrera Infante: "Tres pasiones rigieron la vida y la muerte de Reinaldo Arenas: la literatura no como juego sino como fuego que consume, el sexo pasivo y la política activa. De las tres, la pasión dominante era, es evidente, el sexo." (1998, 181). Sin duda, la sexualidad en Arenas imprime la fuerza que mueve los hilos de su existencia, aunque al manifestar su profundo dolor de enfermo terminal relaciona

su padecimiento con el orden social que enjuicia al desobediente, al rebelde, al disidente. Al anunciar su fin, el autor se acoge a la tragedia, decide trazarse como personaje por medio de la construcción de un héroe trágico. Al tocar el tema de la muerte, Arenas se presenta como un mártir de la sociedad mojigata que nunca pudo aceptar no solamente su sexualidad, sino sus ideales de justicia. Y en la misma introducción, titulada "El fin", se declara enemigo de Fidel Castro, la gran figura represora de su historia, de tal modo que cuando se imagina su derrocamiento dice: "Tal vez ese acto de justicia sirva de ejemplo para el futuro, pues Cuba es un país que produce canallas, delincuentes, demagogos y cobardes en relación desproporcionada a su población." (Arenas, 1995, 14). Efectivamente, "sorprende en esta autobiografía la sinceridad, el impudor y el desparpajo con que Reinaldo Arenas afirma su vida homosexual y la refiere, a contrapelo del régimen homofóbico de Castro" (Rivas, 2001, 74).

Se pone al descubierto un aspecto adicional de este libro, que, además de ser revelación personal, es también denuncia social. Es en este aspecto que la escritura se vuelve subversiva y la palabra de Arenas transgrede el orden social impuesto.

LA EXPLORACIÓN DEL MUNDO SEXUAL

En *Antes que anochezca*, Arenas presenta distintas fases de su existencia; por el momento me centraré en los años de su formación: su niñez y adolescencia, época trascendental para cualquier ser humano, pues es cuando se va adquiriendo la esencia de la personalidad adulta.

La manera en que Arenas se describe como niño y como adolescente tiene tintes transgresores. Por un lado todo su descubrimiento de la vida sexual que lo convierte en un homosexual precoz y por el otro su decisión de sumarse a la revolución castrista a los 15 años, pues tenía ante él un horizonte sin posibilidades, simbolizado por Holguín, donde encontró "el tedio absoluto" y que describe como "pueblo chato, comercial, cuadrado, absolutamente carente de misterio y personalidad" (Arenas, 1995, 56-57), sitio carente de lugares "donde uno pudiera dejar libre la imaginación".

En el relato de su infancia se recrea un espacio en el cual se exalta la vitalidad del campo cubano, la exuberancia de la naturaleza. "Hay que tener en cuenta que, cuando se vive en el campo, se está en contacto directo con el mundo de la naturaleza y, por lo tanto, con el mundo erótico", señala Arenas (1995, 39). De tal forma, crecía en un ámbito donde la libertad sexual daba rienda suelta a su ser y, como él mismo dice, "contemplaba embelesado" las escenas de la desnudez de los cuerpos de los jóvenes del pueblo o los actos sexuales de los animales.

La sexualidad permea entonces toda las esferas de su niñez y cuando se refiere a su abuelo lo hace en los siguientes términos: "Detrás del pozo estaba mi abuelo; se bañaba desnudo tirándose cubos de agua en la cabeza. Mi abuelo se volvió de pronto y entonces comprendí que tenía unos cojones inmensos; nunca había visto nada semejante. Era un hombre con un sexo prominente y, sobre todo, con testículos gigantes y peludos." (Arenas, 1995, 31).

Aquí es donde se advierte la verdadera transgresión de Reinaldo. No escribe sólo acerca del entorno de una naturaleza sensual, evidencia además elementos que tienen toda la intención de agitar al lector. Hay una voluntad expresa de rayar en lo obsceno, de ofender el pudor. Son estas escenas eróticas las que dan fuerza al volumen autobiográfico y nos hacen comprender que su condición homosexual es la base de su rebeldía. Guillermo Cabrera Infante (1998, 183) al comentar sobre las memorias de Arenas dice: "son de una escritura en carne cruda y entre indecente e inocente. Como su vida."

Se trata de un enfrentamiento con los valores conservadores que sostienen un orden social monolítico donde no hay espacio para las diferencias. El tema del ejercicio libre de la sexualidad será retomado después para calificar de represor al castrismo; pues se opone la libertad experimentada en la infancia con un tiempo de autocensura sexual debida a "todos los prejuicios típicos de una sociedad machista, exaltados por la Revolución" (Arenas, 1995, 71). El Arenas adolescente niega su condición sexual y entra en el juego de la apariencia heterosexual. Así, el autor imputa a Fidel Castro la violación más grave a cualquiera de los derechos humanos: poder amar a quien uno elija. Es

necesario señalar aquí que independientemente de la certidumbre de dicha responsabilidad, lo que importa es la reconstrucción que hace Reinaldo Arenas de su identidad sexual y cómo va orientando todos los factores para mostrar que su afirmación homosexual es ante todo un acto de rebeldía.

REBELDÍA E IDENTIDAD SEXUAL

El ambiente homofóbico del régimen de Fidel Castro está vinculado con el proyecto político, ya que la exaltación de la virilidad es un factor que coadyuva a la construcción de una Cuba revolucionaria. No hay cabida en ese sistema para la diversidad sexual. Al respecto, Carlos Monsiváis (2000, 6-7) traza el panorama de dicha situación:

Como en el de decenas de miles de cubanos, en el caso de Arenas se politiza al extremo la inclinación sexual. El contexto es la homofobia en Cuba. A poco de iniciada la Revolución, el Che Guevara promulga su ideal del Hombre Nuevo, de virilidad sin tacha. La Familia, de nuevo lo es todo, el Partido Comunista es la Gran Familia, y la homosexualidad es una lacra, ya no un desvío de la Naturaleza sino la cancelación del espíritu revolucionario.

La negación de una orientación sexual se maximiza, el hostigamiento a un sector de la sociedad raya el punto de la persecución. De modo que autoproclamarse homosexual es más que una autodefinición personal, se trata de una posición política. El ocultamiento de la condición individual conlleva “la ‘inautenticidad’ [que] es una sumisión al orden social y a las estructuras de opresión, y la ‘autenticidad’, primero y ante todo, un rechazo de ese orden” (Eribon, 2001, 157). Al asumir su preferencia, Arenas consigue ser auténtico con el consiguiente costo social.

La vida del homosexual en Cuba se ve matizada por diversas circunstancias, el propio Arenas lo sabe y realiza una parodia de las distintas maneras de practicar la homosexualidad. En un pasaje de *Antes que anochezca* presenta una particular tipología de las locas y habla, entre otras, de “la loca de argolla”, aquel

sujeto que estaba continuamente en problemas con la autoridad por el ejercicio de su sexualidad, y pone como ejemplo a Virgilio Piñera, quien “tenía que pagar muy alto el precio de ser maricón” (Arenas, 1995, 105), mientras que del otro lado sitúa a la loca regia, quien por sus vínculos con el Estado podía vivir su homosexualidad sin asomo alguno de amonestación pública y de la que señala Arenas era “una especie única de los países comunistas” (Arenas, 1995, 104).

De uno u otro modo, se vivía bajo el estigma de ser señalado como “pájaro” o marica y más si de eso resultaba en expulsión de las escuelas oficiales. En la pubertad Reinaldo no había escapado de ser marcado: “un día [...] un compañero de mi clase se sentó junto a mi pupitre y con un diabolismo absolutamente sincero me dijo: ‘Mira Reinaldo, tú eres pájaro. ¿Tú sabes lo que es un pájaro? Es un hombre al que le gustan los otros hombres. Pájaro; eso es lo que tú eres’.” (p. 61).

Y ese recuerdo se volvía a presentar cada vez que estaba cerca del peligro de ser descubierto; envuelto en esa ansiedad angustiada vivía aterrado y rememoraba aquellas palabras pronunciadas en Holguín: “ ‘Pájaro, eso es lo que eres’, volvía a escuchar la voz de mi compañero de estudios cuando estaba en la escuela secundaria y comprendía que ser ‘pájaro’ en Cuba era una de las calamidades más grandes que le podía ocurrir a un ser humano” (Arenas, 1995, 72).

El hecho de construirse a base de insultos es lo que de alguna forma caracteriza al adolescente homosexual. Didier Eribon (2001, 168) sostiene que “el mundo al que un gay o una lesbiana determinados quieren asimilarse es el mundo de injurias que les trata real o potencialmente, de ‘sucio marica’ o de ‘sucia tortillera’ y en el que, por consiguiente, siempre sufrirán, de una forma u otra, marginación y ostracismo”. Reinaldo Arenas no posee la fuerza suficiente para revelar su naturaleza homosexual durante ese periodo de su vida. La represión en la adolescencia se vuelve contraparte de aquella rememoración de la infancia como el esplendor de la “absoluta libertad” (1995, 22). La oposición entre esos mundos nos dará la figura del Reinaldo Arenas como joven rebelde, pues elegirá tener una actitud de franca desobediencia que lo marcaría como parte integrante de la disidencia cubana.

Por consiguiente, en las páginas de *Antes que anochezca*, el escritor se construye como un héroe trágico que va develando su más íntimo ser para exhibir los atropellos de un régimen autoritario del cual se declara víctima. La persecución de la cual será objeto lo llevará a escapar de la Isla para radicar en Estados Unidos y comienza la etapa del exilio.

LA CONFORMACIÓN DEL HÉROE DISIDENTE

Hemos visto cómo la estrategia autobiográfica de Arenas en un principio se articula con la narración fluida de las anécdotas infantiles referentes en su mayoría a lo que él mismo identifica como su voracidad sexual; estrategia plenamente válida, pues como señala Georges Gusdorf (1991, 13) “el escritor que evoca sus primeros años explora un dominio encantado que sólo a él le pertenece.” De tal forma que el autor está en pleno derecho de contarnos sus experiencias de niño como mejor le parezca, y el novelista cubano quiere férreamente representar dicha etapa como la época más fecunda de su creación, porque en ella tuvo todos los elementos libres para la imaginación.

Posteriormente da paso a una reflexión profunda sobre el papel que tuvo la Revolución en la vida de Cuba, pues de alguna manera se expone como antinatural al sistema socialista, que niega la esencia de la Isla que está fincada en lo plural y lo diverso. Así, narra la siguiente anécdota en la vida del colegio: “En las últimas excursiones ya no cantábamos lo que queríamos, sino que teníamos que cantar *La Internacional* y otros himnos comunistas” (Arenas, 1995, 72-73), lo que denuncia un afán por uniformar a los estudiantes y negar voces disonantes.

Poco a poco se pierde la emoción revolucionaria, ésa que a los 15 años motivó a Reinaldo a sumarse a las filas de los rebeldes en 1958, e inicia una época de desencanto que nace de la toma de conciencia de no poder ser como se es. La negación de su sexualidad lo conduce a perder la fuerza vital que lo caracterizaba de niño. El Arenas adolescente simplemente busca salir de la pobreza familiar ubicándose en una posición más cómoda en el nuevo

orden social, por eso decide acatar las reglas de comportamiento. Sin embargo no hay que perder de vista el momento de escritura de la autobiografía, pues en ese presente lo que el autor busca es la caída de Fidel Castro.

De tal manera, encontramos en el libro descalificaciones al movimiento revolucionario cubano que apuntan hacia la desmitificación de la visión de Estado con respecto al levantamiento armado. Para Arenas el enfrentamiento fue más bien una guerra de palabras: "Nunca participé en un combate; ni siquiera vi un combate de lejos durante todo el tiempo que estuve con los rebeldes; esos combates fueron más míticos que reales. [...] Castro había ganado una guerra sin que la misma se hubiese llevado a cabo" (1995, 67).

Con esto desea restar legitimidad al gobierno de Fidel y se ubica en el amplio sector de la disidencia cubana en Miami. No es difícil, pues, imaginarse por qué dichos grupos han enarbolado la figura de Reinaldo Arenas como uno de los mayores opositores al régimen castrista; ahí se desarrolla la otra estrategia autobiográfica, la de la reflexión social, que es acalorada e irradia pasión por recuperar la libertad arrebatada; es en este punto donde Arenas deja de contar la historia personal para centrarse en objetivos que comparte con miles de cubanos fuera de la Isla.

Quizá ahí está la respuesta a la pregunta de Cabrera Infante sobre el por qué el régimen castrista ansía destruir la figura de Reinaldo Arenas, por eso el mismo Cabrera asevera: "Arenas nunca fue revolucionario y siempre fue un rebelde, que demostró con su vida y con su muerte ser un hombre valiente" (Cabrera, 1998, 184). Por esta razón pudo legarnos sus palabras y su existencia llevada al libro. La escritura de su volumen autobiográfico está circunscrita por una atmósfera persecutoria y por esa ansia destructora.

Otro valor de su autobiografía es dar voz a un segmento social marginado en primera persona, ya que en una sociedad que trata de silenciar cualquier disentimiento ideológico o preferencia sexual, tomar la palabra se convierte en una verdadera confrontación. Es por eso que el protagonista de *Antes que anochezca* se erige a sí mismo como un héroe disidente.

CONSIDERACIONES FINALES

La visión de la autobiografía como documento histórico es polémica por el valor de verdad que se le concede. Más allá de cuestionar si se encuentra una fuente fidedigna para la reconstrucción del pasado, es importante adquirir conciencia de los factores involucrados en el relato de una vida. Mediante el análisis del caso de Reinaldo Arenas he tratado de anotar los elementos que intervienen al construirse a sí mismo en *Antes que anochezca*: cobran importancia cuestiones como su relación con el poder, su afirmación como homosexual y su conciencia de lo fundamental que es tomar la palabra. Es decir, llevar la vida a la escritura es más que la simple concatenación de hechos históricos. La autobiografía, además de ser una forma de reactivar el pasado, es un reto artístico que implica no sólo la configuración de sí mismo sino el cuestionamiento de las relaciones entre mundo, texto y yo.

Asimismo es necesario recordar que *Antes que anochezca* es un libro escrito en el exilio; en él está presente el deseo de recobrar su tierra y de abrir la posibilidad de un regreso. La experiencia del destierro está presente en la configuración autobiográfica, lo que agudiza el ataque ideológico además de engendrar una amena plasticidad. Lo que se busca es el equilibrio del intelecto con la gracia vital; de ahí emana la frescura del estilo de nuestro narrador, que consigue el desenfado a través del detalle erótico.

Se hace indispensable entonces pensar el género autobiográfico al modo de Silvia Molloy (1994, 13), quien ha rebasado la cuestión de la veracidad de éste al considerar que "la autobiografía no remite a hechos sino a la articulación de esos hechos, almacenados en la memoria y reproducidos por rememoración y verbalización". En este género lo elemental es la representación, pues es el autor quien construye su propia imagen y hay que centrar nuestro interés en cómo lo hace más que en lo que remite.

En el caso de Reinaldo Arenas se trata de un ajuste de cuentas por medio del cual trata de liberar a sus fantasmas para poderse encontrar con la muerte sin ninguna carga del pasado. Para lograr eso se remonta a sus orígenes y en cuanto a su posición ideológica ha encontrado sus raíces en la figura del abuelo,

quien “era antirreligioso, liberal y anticomunista” (1995, 51). Así, el aliento de su escritura autobiográfica retoma una línea genealógica para manifestar su desacuerdo político.

De alguna manera, Arenas se acoge al género más puro de la autobiografía: la confesión. Un tono que evoca no solamente la tradición familiar, sino el elemento trágico de vivir en sociedad que es el de la disonancia. La voz de Reinaldo propugna una ruptura del orden actual de las cosas y busca un rumbo diferente para Cuba. Al preguntarse el propósito de este hombre de letras al decidir escribir sobre sí mismo se abre la clara respuesta de que es para dibujar el futuro de forma distinta.

BIBLIOGRAFÍA

- Arenas, Reinaldo
 1995 *Antes que anochezca*, Barcelona, Tusquets (Col. Andanzas, núm. 165).
- Cabrera Infante, Guillermo
 1998 “Reinaldo Arenas o la destrucción por el sexo”, en *Vidas para leerlas*, Madrid, Alfaguara.
- Eribon, Didier
 2001 *Reflexiones sobre la cuestión gay*, Barcelona, Anagrama (Col. Argumentos).
- Gusdorf, George
 1991 “Condiciones y límites de la autobiografía”, *Suplementos Anthropos*, núm. 29, diciembre, pp. 9-18.
- Lazo, Raimundo
 1973 *La teoría de las generaciones y su aplicación al estudio histórico de la literatura cubana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Cuadernos del Centro de Estudios Literarios, 5).
- Molloy, Silvia
 1994 “El teatro de la lectura: cuerpo y libro en Victoria Ocampo” en Juan Orbe (comp.), *Autobiografía y escritura*, Buenos Aires, Ediciones Corregidor.
- Monsiváis, Carlos
 2000 “El exilio desde siempre”, *Equis. Cultura y Sociedad*, núm. 26, junio, pp. 4-10.

Rama, Ángel

1981 "Los contestatarios del poder", prólogo a *Novísimos narradores hispanoamericanos en Marcha 1964-1980*, México, Marcha Editores.

Rivas, Vladimiro

2001 "El poder y la burla: *Antes que anochezca*", *Tema y Variaciones*, núm. 17, semestre 2, pp. 73-80.